



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9150

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Estranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. I. reit que Guimartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Win- chester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLIZAGA, n.º 1 (Pasaje de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.....	40.697.980
Total.....	52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, haciendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.676,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SABADO 30 DE ABRIL DE 1892

ECOS DE MADRID.

28 de Abril de 1892.

¿Tendrá que resolverse el problema que á todos nos preocupa construyendo á escape y en todas partes el mayor número posible de manicomios?

Observando á distancia y con serenidad todo lo que ocurre, hay que reconocer que aumenta el número de dementes, que la locura se ha convertido en una epidemia y como tal contagiosa.

Las horribles catástrofes que produce el fanatismo anarquista, nos presentan con todo su relieve á esos sectarios que poseídos de un entrañable amor á la humanidad empiezan por destruir á su ídolo.

Ya se ha podido ver la fé que tienen en sus ideales. Ni se arrepienten ni se enmiendan. Para ellos no son crímenes los que cometen, son pura y simplemente medios de llegar á la realización de sus fines que son la igualdad y la felicidad de la especie humana.

Es inútil ocultarlo. Con sus procedimientos infunden verdadero terror. Son creyentes, no les importa el sacrificio, desprendidos de los bienes terrenales, con una aspiración tenaz, con una creencia profundamente arraigada en su espíritu, despliegan energías formidables; la ciencia moderna pone á su alcance medios de destrucción que por lo que se ve no hay modo de contrarrestar; y todo esto, más que excitar la furia, debe hacer meditar á los que están llamados á defender de estos temibles y misteriosos enemigos á la sociedad constituida sobre fundamentos seculares.

Al lado de los anarquistas, aparecen los socialistas. Todos cuantos sufren y se creen con derecho á formular sus quejas. La fecha del primero de Mayo tan deseada antes, es hoy fatídica y pocos son los que no temen si no trascendentales sucesos, por lo menos alteraciones ó motivos de intranquilidad y zozobra.

Todo acusa un desorden moral é intelectual, una verdadera demencia, á lo que nos vamos acostumbrando, como el enfermo crónico se acostumbra á la enfermedad; pero

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

que nos priva de la completa salud tan necesaria para la vida y es una sentencia de muerte que constantemente pesa sobre nuestra cabeza. Aunque la condición humana sea por regla general tan mísera y tan egoísta que solo se preocupe de lo que puede poner en peligro la tranquilidad y el bienestar individuales, hay momentos en los que por los demás hacen sacrificios aun aquellos que menos predispuestos se son á la abnegación.

Esto sucede en el período que atravesamos. Al lado de los esplendores de la civilización, de los progresos que nos maravillan y que tanto han costado, surgen esos siniestros actos que revelan una barbarie refinada peor mil veces que la que ha caracterizado en la historia los comienzos de todas las sociedades. La unión de los elementos sanos se impone, pero estos elementos existen?

Por lo menos hay motivos para dudar.

Sin elevarnos ó rebajarnos—como el lector quiera—á las teorías y procedimientos de los que aspiran á la reforma social, locos ó ilusos en extremo peligrosos por lo mismo que despiertan cierta inevitable admiración sus energías en los que ya solo se mueven, galvanizadas por el estéril egoísmo; lo que está sucediendo en Madrid, demuestra lo que urge buscar remedio á esa demencia en todos los grados desde la chifladura hasta la desesperación, que parece llamada á convertir las ciudades en verdaderas casas de Orates.

¿Qué son sino locura esos suicidios que con tan dolorosa frecuencia se repiten? Jóvenes que por la más insignificante contrariedad se levantan la tapa de los sesos.

Adolescentes que por el más leve desengaño amoroso se administran un veneno ó se arrojan á un patio desde un quinto piso.

Ancianos que no tienen paciencia para aguardar la muerte. Desde hace unos cuantos días se repiten estos accesos de locura de un modo lamentable y quizás sería oportuno que los que dirigen los periódicos populares meditasen si convendría ó no suprimir esas noticias.

Antes, cuando uno de esos llamados crímenes célebres surgía de pronto, cesaban los periódicos porque naturalmente todo el interés se absorbían los grandes crímenes del momento.

En el suicida hay siempre algo de vanidad.

La mayoría de los que se matan están seguros de que los periódicos publicarán su nombre y les halaga la idea del efecto que producirá en la ingrata ó en el fementido, en el catedrático que les dió malas notas ó en el principal cuyo dinero jugaron ó perdieron.

Pero ahora, ni la «mujer del saco», ni los telegramas de París refiriendo la vista de la causa de Ravachol, ni los hallazgos de bombas explosivas, detiene á los suicidas.

Ayer mismo se ahorcó un criado del ilustre Salmerón. En las relaciones de los periódicos se considera el «suicidio del día» como elemento de confección indispensable, como el extracto de la «Gaceta» de la «Cotización de la Bolsa» y los anuncios de los teatros.

Y lo peor es que no se vislumbra el remedio del mal, ni siquiera la higiene para evitarlo.

JULIO NOMBELA.

VARIEDADES

EL RELEVO

I

Desde que Juan marchó al servicio de las armas, no había recibido ni una sola carta de aquella linda joven que dejó llorando en el pueblo.

No sabiendo á qué causa atribuir el silencio de su novia, escribió á uno de sus amigos, pidiéndole noticias de la muchacha.

Pocos días después llegaba á sus manos esta contestación:

«No quiero martirizarte, refiriéndote todo lo que de ella se dice en el pueblo.

«Olvidala, y si la ves algún día por Madrid, que no será extraño, apártate de su lado, y compadécela.

«Ya sabes el fin que tienen esas desgraciadas que comercian con sus encantos.»

Juan hizo pedazos la carta, y no quiso dar crédito á lo que había leído.

«¡Es una calumnia!—decía,—Juliana no puede ser tan infame.

Juan volvió á escribir á otros amigos; pero todos le dijeron lo mismo.

Una tarde encontró al salir del cuartel á un paisano suyo, y éste le refirió detenidamente la conducta de Juliana.

—Y, por último,—terminó diciendo el lugareño—la muchacha ha venido á Madrid con el señor que obtuvo sus favores.

—¿Y quién es ese hombre?—preguntó el soldado.

—Un caballero muy rico, que fue al pueblo á ver varias fincas que deseaba adquirir.

II

Una noche estaba Juan de centinela en una de las garitas que hay detrás de la verja del Ministerio de la Guerra, por la parte del paseo de Recoletos.

Cerca del soldado se detuvieron una hermosísima joven y un caballero, que venían por la acera hablando alegremente.

Al oír Juan la voz de aquella mujer, se aproximó á la verja.

El infeliz retrocedió, temblando de ira, al ver que tenía delante á Juliana.

Llevo por el dolor que experimentaba, empuñó el fusil, y se disponía á hundir la bayoneta en el cuerpo de Juliana, que en aquel instante se apoyaba en los hierros, cuando sintió á su espalda ruido de pasos.

Era la hora del relevo.

Juan se retiró de la verja, y preguntó á los soldados que llegaban:

—¿Quién vive?

Juliana, al oír la voz del centinela, dió un grito, y corrió hacia el paseo.

Su acompañante la siguió, diciéndole:

—Pero si no es nada, tonta. Es que se releva la guardia del ministerio.

—¡Pues buen susto me ha dado ese animal!—exclamó la joven, mirando con enojo el sitio donde había resonado la voz del centinela.

MIGUEL MENDEZ ALVAREZ.

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

30 DE ABRIL DE 1284.

Sancho IV «el Bravo» es aclamado en Toledo rey de Castilla.

A la edad de veinticinco años y por fallecimiento de Alfonso X, fue aclamado su hijo Sancho IV por sucesor del trono en unión de su esposa D.ª María de Molina.

A su carácter duro é intransigente debió Castilla que cesaran los sucesos. Pocos días habían proporcionado al monarca antecesor no siendo, por cierto, D. Sancho el que menos parte tomó en ellas. Poco tiempo disfrutó el reino de esta tranquilidad, pues el mismo carácter del rey le impulsó á cometer errores que al cabo originaron disturbios: tal fue, entre otros el de oponerse á que su hermano el infante D. Juan disfrutara el trono de Sevilla y Badajoz, no obstante la disposición testamentaria de su padre, dando con ello lugar á un nuevo alzamiento que, aunque reprimido por el acto de conciliación que celebraban ambos hermanos, acabó porque el desposeído se pasara al campo de los infieles é hiciera cruda guerra al castellano.

Otra de las cuestiones que vinieron á alterar la paz del reino fue la proclamación en Jaca del primogénito de los infantes de la Cerda, descendientes del difunto príncipe D. Fernando, hermano de D. Juan Sancho IV.

Estas luchas intestinas, y las que en el propio sentido promovieron D. Lope de Haro, privado que había sido de D. Sancho: su familia, en unión de Alfonso III de Aragón y finalmente D. Juan Nuñez de Lara, que también había disfrutado de la confianza del rey, impidieron á éste fijar la atención en los asuntos exteriores. Únicamente, llevó á cabo la conquista de Tarifa en 1292, cuya custodia y gobierno encomendó, mediante el tributo anual de 600.000 maravedís, al opulento caballero D. Alonso Pérez de Guzmán «el Buenc», aquel héroe que prefirió antes que entregarse, arrojar el cuchillo para que el rebelde infante D. Juan llevara á cabo la amenaza de matar á uno de sus hijos, diciendo: «que antes quería que le matasen aquel hijo y otros cinco si los tuviese, que no darle la villa del rey, y su señor, de que le hiciera homenaje.» Una enfermedad que contrajo D. Sancho durante el sitio y bloqueo de la citada plaza, le ocasionó la muerte en Toledo, á la edad de treinta y seis años, siendo enterrado en la iglesia catedral. Tuvo siete hijos que fueron: D. Fernando «el Emplazado» su sucesor bajo la regencia de D.ª María de Molina; D.ª Isabel, esposa

que fue de D. Jaime II de Aragón y por anulación de este enlace, del Duque de Bretaña; Alfonso y Enrique, que murieron niños; D. Pedro, que obtuvo el señorío de varias tierras y casó con la primogénita del citado D. Jaime; D. Felipe, señor de Cabrera, que contrajo nupcias con D.ª Margalida, hija del infante D. Alfonso de la Cerda y D.ª Beatriz, que se unió con D. Alfonso IV de Portugal. Tuvo además tres descendientes naturales: los primeros llamados Violante y Teresa, los hubo con D.ª María Alfonso de Elcero, dama ilustre, y el tercero, D. Alfonso, de una desconocida.

1.º DE MAYO DE 1114

Muere el Conde D. Enrique de Borgona de Portugal.

En calidad de consorte de D.ª Teresa, bastarda de Alfonso VI, llegó á disfrutar el Conde francés D. Enrique de Borgona el Condado de Portugal que por vía de dote había sido adjudicado á la anterior. Dispuestos ambos á ensanchar sus dominios y viendo ocasión propicia para hacerlo á costa de los castellanos, en lucha entonces con los aragoneses derivada de la separación conyugal de D.ª Urraca de Castilla y D. Alfonso I de Aragón, entraron en tratos y formaron alianza ya con unos ya con otros, según que la marcha de los sucesos aconsejara el partido que debían seguir.

Don Enrique murió prematuramente pero no obstante, D.ª Teresa prosiguió el reinado con D.ª Urraca, su hermana, un tratado de paz en virtud del cual hubo de adquirir el dominio de algunas tierras y ciudades castellanas, á cambio de auxiliar á Castilla contra cualquier invasión é impedir que en estos estados llegara á penetrar gente sediciosa.

Este tratado de paz fue el comienzo de la independencia del reino de Portugal.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

PORRA

CHARADA

Tres-tres-cuarto-quinta y verás que dos-tres en este todo tan bonita y tan barata tres-cuarto mi hermano Teodoro. Tres-dos la encuentra dos-cuatro, mas yo no lo creo así, dos tres prima, dos tres muy buena; ¿no quinta parece á tí?

La solución en el número próximo.

LOCAL Y PROVINCIAL

NOTA

¿Cuál es el fin moral del hombre? Esto preguntaba anoche, el padre Lasquibar, al empezar su séptima plática.

La contestación es fácil; en el catecismo del Padre Ripalda la encontramos. Servir y amar á Dios en este mundo, y después gozarse en la gloria eterna.

Para servir y amar á Dios en el mundo, basta el cumplimiento de su ley, y los que así lo hacen, tienen la seguridad del goce de la gloria.

Con el fin de figurar la idea, que había de ser la nota dominante de la conferencia; la primera parte de la oración sagrada, la dedicó á mostrar la suprema bondad de Dios para con el hombre; bondad que, no alcanzó á los ángeles, rebeldes, cuando por su satánico orgullo, fueron arrojados de las regiones celestiales.

Esta diferencia de criterio en el modo de aplicar el castigo; es por demás lógica y natural. Los ángeles, los espíritus puros,